



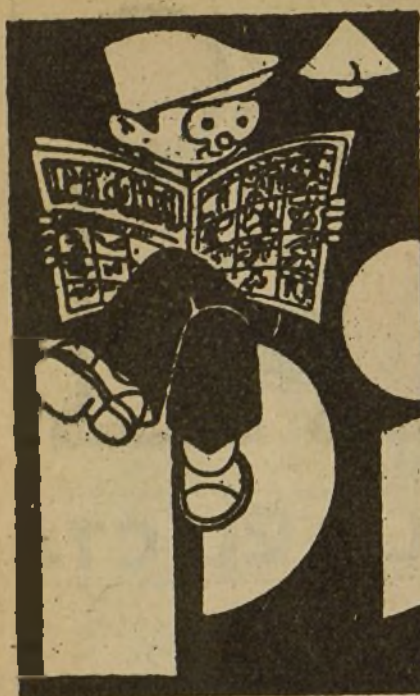
Nº 172 • Año V • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



• CONCURSO DE ILLUMINAR •

Trabajo que ha obtenido el primer premio en este Concurso, ejecutado por el niño JERONIMO DOMINGUEZ ROMERO (11 años) de MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Píli
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



ANDRES Y ALBERTO VILAR.—
Juances.—Os quedo muy agradecido por
vuestro obsequio de un violín y una her-
mosa pera; ésta ya me la comí y las pepi-
tas las puse en un tiesto para tener el año
que viene un gran peral; con el violín es-
toy hecho un Sarasate; lo que sí noté es
que ya se han mudado tres vecinos, ¿ten-
dré yo la culpa?

AMALIA Y BLANQUITA GAR-
CIA.—No os impacientéis que vuestros
dibujos los veréis pronto publicados, pues
tengo gran interés en que quedéis muy
contentas conmigo; soy chico de palabra y
cumpla mis promesas.

MANUEL CERDEÑO.—Alcazar-
quivir.—Eres todo un maestro dibujan-
do y sólo te falta emplear la tinta en vez
del lápiz, pues en esta forma, no salen
bien los dibujos; con tu vapor haremos
una excursión este verano y ya te avisaré
cuándo partimos.

FRANCISCO JIMÉNEZ MONTA-
LAR.—Me ha gustado mucho el asiático
ese que me envías, al cual le estoy dando
aceite de hígado de bacalao, pues lo encon-
tré tan amarillo, que me pareció tiene
una gran anemia; él me lo agradece mucho
pero si vieras cómo se resiste a tomarlo!
me dice "yo que le cosas dulces, bacalada
toma tú"; es una risa con este "mongo-
lano".

ENRIQUE MARIN.—Ese autocar
lleno de gente me ha venido al pelo chi-
co; el día de mi fiesta de Navidad lo utili-
cé para llevar gente y saqué diez y siete
reales y cuatro perras gordas, pues nadie
quería pagar; ¡habrase visto cómo está la
gente!; ahora si quiero salir con él, tengo
que echarle agua caliente en vez de gaso-
lina y veremos cómo anda.

CUPON DE COLABORACION

ENRIQUE AGUIRRE.—Sevilla.—
Tu aeroplano me ha sido utilísimo; tenía
que ir a echar una carta al correo y se me
hacía tarde y entonces cogí el aparato,
eché a volar y resultó que no sabía pararlo
y fui al destino de la carta; con tal mo-
tivo saludé al interesado y me volví a ca-
sa tan tranquilo, habiéndome ahorrado los
treinta del sello.

¿Has oído este?



—¿Qué es una patada?
—Una reunión de patos?

MANUEL SIMÓN.



—Tengo una voluntad de hierro. Ahora
he hecho propósito de no beber más que
en dos ocasiones.

—Muy bien, y ¿qué ocasiones son esas?

—Pues, cuando llueve o cuando no
llueve.

—¿En qué se parece la banda del Colegio
de la Paloma a un comercio?

—En que los dos tienen caja.

Angel ROMERO.

—Señor maestro, aquí le traigo estas plumas
de ganso que me han dado en mi casa.

—Hombre, cuánto siento que tu padre se
liaya quedado sin ellas!

—Mozo, vamos a ver, ¿qué tenemos hoy?

—¡Gran novedad! Hoy tiene usted cabe-
za de jabali.

F. GIMÉNEZ MONTALAR.



—¡Ah desgraciado!, cuando yo me porta-
ba mal, mi padre me pegaba.

—Espero papá que no tendré que decir
eso a mis hijos.

El maestro.—¿Por qué ha venido usted
tan tarde a clase?

El niño.—Porque mi padre y mi madre
se estaban peleando y yo me quedé a ver
quién ganaba.

E. PEREZ.—Sevilla

EL INVENTO DEL PROFESOR DEMENTE

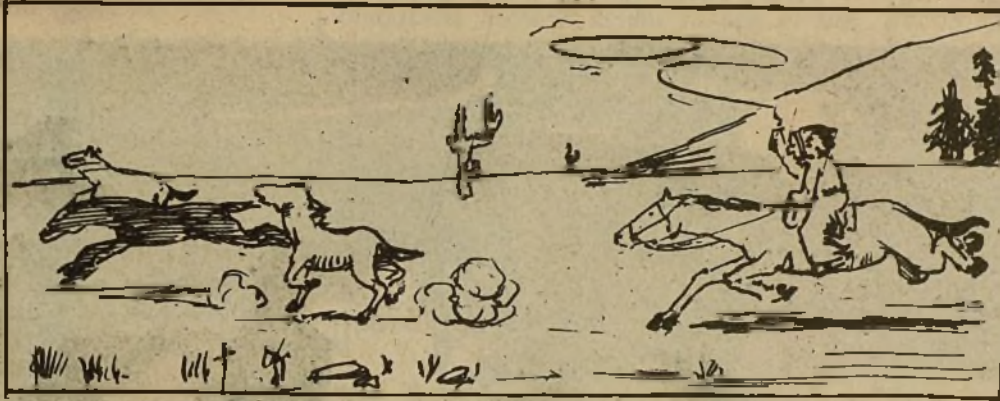




LOS CABALLOS DEL FAR WEST.

Hablaremos de los caballos salvajes. Cuántos de vosotros después de leer a Buffalo Bill, sueña con montar en uno de ellos y dedicarse a matar indios. ¡Pobres indios!

tantes de Nueva España, porque pensaban que el caballo y su jinete eran una misma pieza, igual que los antiguos centauros. Creían también que se alimentaban como las personas y les ofrecían carne para co-



Los caballos estos, según opinión corriente, no existían en América hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Lo demuestra el hecho de que no eran conocidos en México, cuando llegó Cortés en 1519 y tampoco lo eran en Perú a la llegada de Pizarro, en 1531.

“Los caballos—dice el cronista Herrera—era lo que más admiraban los habi-

mer. Cuando se dieron cuenta de su equivocación, siguieron creyendo que devoraban a los hombres durante los combates.

En América del Norte los hechos fueron iguales, pero allí, como los compañeros de Cortés, tuvieron que huir precipitadamente, dejaron una cincuentena de caballos en libertad que regresaron a su vida primitiva, es decir, a su estado salvaje.

Medio siglo más tarde su número se había multiplicado y estaba repartido en varios grupos que vagaban por las praderas mejicanas.

Los primeros indios que los tuvieron, fueron los Komanches, que instruidos por los españoles, consiguieron capturar algunos de estos animales y poco tardaron en domesticarlos. Algunos años más tarde, los Komanches eran los mejores caballistas del mundo.

Los caballos salvajes se agrupan en manadas de veinte o treinta individuos, bajo el mando de un caballo-padre que tiene buen cuidado de deshacerse de sus rivales a coces y mordiscos.

El caballo americano es generalmente corto de vista, pero tienen buen olfato y mejor oído desarrollados por su constante vida en la pradera. Tiene además una memoria prodigiosa, lo cual le permite recordar un camino aunque haga muchos años que no pasa por él.

En 1880 había varios millones de caballos vagando por los Estados Unidos, pero los indios y los cazadores blancos, especialmente, han causado en ellos muchas bajas y en 1916 cuando los mismos Estados tomaron parte en la gran guerra, fueron muchos los millares de estos inteligentes animales sacrificados inútilmente en los campos de batalla. Hoy día es hasta cierto punto difícil encontrar algún grupo aislado en lugares donde antes se encontraban a millares.

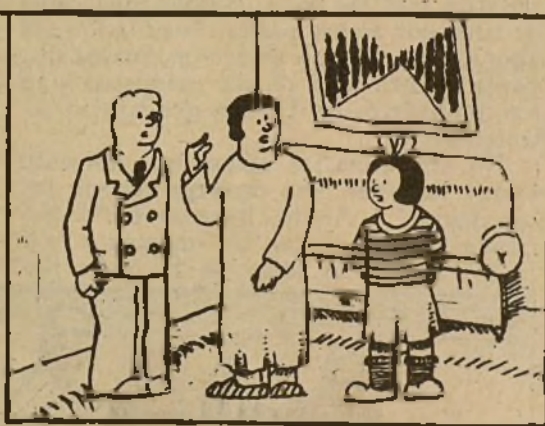
Ya lo sabéis, cuando queráis ir a cazar indios a la pradera, tendréis que llevaros los caballos, pero encerrados en un 40 H. P.

Don F.

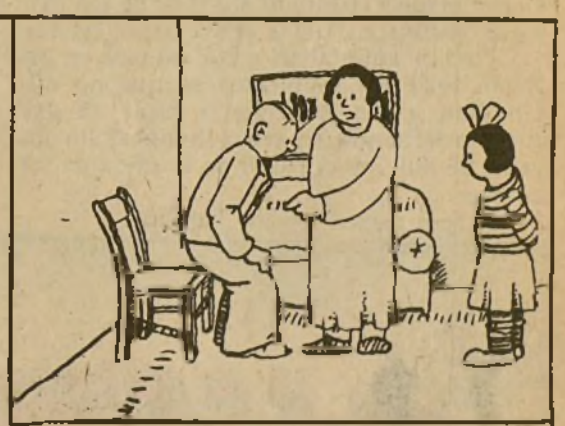
HISTORIETA



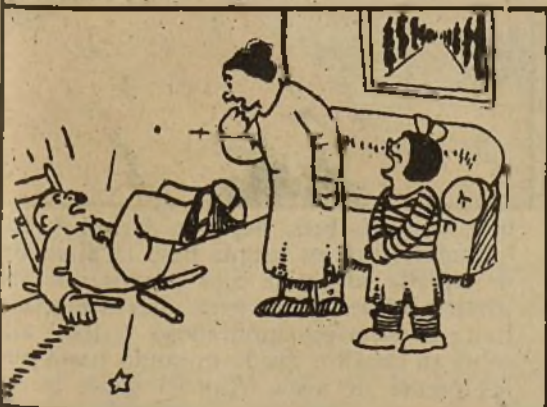
—HOLA MAGDEGISILBO, PASE, PASE USTED.



—¡MUY MADRE, ESE SEÑOR ES TUERTO.
—NINA, LOS DEFECTOS NO SE DICEN.



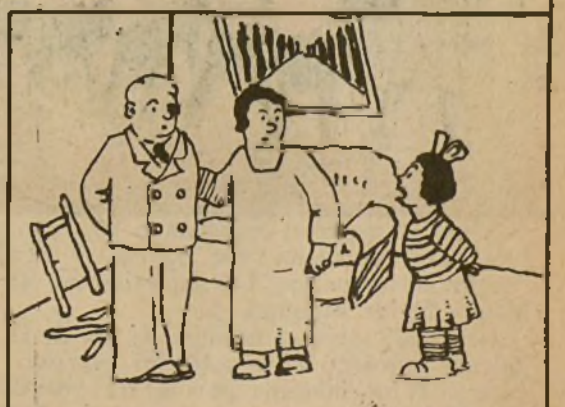
—¡SIÉNTASE USTED, QUE AHORAVENORA
MI MARIDO.



—¡HAAAY MI MADRE! ¡QUE BATACAZO
MAS GRANDE!



—¡PERO NINA, POR QUE NO AVISASTE AL
SEÑOR QUE LA SILLA TENÍA UNA PATA ROTA?



—LOS DEFECTOS NO SE DICEN....

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



su marcha y sus compañeros les tomaron la delantera; había oscurecido ya.

Al llegar a un sitio en que había algunos montículos con altas rocas, Tarzán se detuvo y con él Abdul.

Toma las cabalgaduras y escóndelas tras esas rocas para evitar que sean heridas—ordenó Tarzán—yo esperaré aquí a pie firme.

Abdul obedeció pero dejó atados los caballos y arrastrándose volvió junto a Tarzán que ya estaba preparado con su rifle.

Al poco rato se oyó en la oscuridad, galopar de caballos que se aproximaban.

Alto o disparo—gritó Tarzán cuando los tuvo cerca.

Las débiles sombras se detuvieron y se les sintió cuchichear pero pronto reinó el presagio de males. Aguzó los oídos y percibió Tarzán ruido de caballos que lentamente se acercaban por la arena en todas direcciones. Les habían rodeado e inmediatamente sonó un tiro y una bala pasó silbando sobre la cabeza de Tarzán, que rápido, disparó en la dirección del fogonazo.

Instantáneamente en el silencioso desierto, resonó el rápido staccato de los disparos hechos en todas direcciones. Abdul y Tarzán apuntaban a los puntos en que veían lucir los fogonazos porque no distinguían a sus enemigos a pesar de que iban estrechando su cerco. Sonó al fin un grito de dolor y el ruido de la caída de un cuerpo.

—Uno menos—dijo Tarzán.



Unos moreadores atacaron a los nuestros—explicó Kadur ven Saden—y han depado dos muertos. De los míos no ha habido herido ninguno.

El oficial tomó el nombre de los de la partida y ordenó a sus soldados que recogieran a los muertos por si era posible identificarlos.

Dos días más tarde Kadur ven Saden con su hija y sus hombres se separaron en Bu Saada de Tarzán, para regresar a su

Lo poco que podía ver Tarzán entre aquella nube de arena le parecía poco atractivo. Pequeños montículos estériles y aquí y acuyá, matas de feos arbustos. Al Sur la débil línea del Atlas del Sahara.

Abdul, siempre alerta, advirtió a Tarzán que seis jinetes sin duda sus amigos de la noche, anterior, le seguían ya bastante cerca.

Tarzán habló en voz baja para no asustar a la joven.

—Adenlante tú con los otros, Abdul—dijo—y yo esperaré a esa gente para preguntarle qué quiere.

—Entonces Abdul esperará a tu lado—contestó el fiel criado árabe.

Tarzán sabía que era inútil insistir y asintió con la cabeza. Fueron retrasando



En aquel momento, cinco jinetes se abalanzaron sobre ellos y Tarzán y Abdul saltaron tras las rocas. Resonó una carga de tiros por ambas partes; la situación era apuradísima cuando se oyeron nuevos disparos al otro lado de sus enemigos; eran los compañeros de Tarzán que habían retrocedido.

No esperaron los árabes un momento más y haciendo una descarga cerrada sobre Tarzán y Abdul, huyeron por la carretera de Sidi Aisa. Un momento más tarde llegaron al lugar de la lucha Ka-

dur ven Saden y sus hombres. El anciano jeque, se sintió consolado al encontrar milagrosamente ilesos a sus amigos.

—¿Por qué no me dijiste que pensabas aguardar a esos bribones?—preguntó el jeque ofendido.

Para impedir que lo que de mí querían recayera en todos vosotros, y sobre todo, para no arriesgar a tu hija.

Estaban tan próximos a Bu Saada, que el ruido del combate había atraído a una compañía de soldados que rodeaban ya a Tarzán y a su partida. El oficial interrogó la causa de los disparos.



hogar en las lejanas frigididades. El jeque y su hija habían rogado insistentemente a Tarzán, que los acompañara, pero él se excusó ofreciendo visitarlos más tarde. Verdaderamente sus deberes habían sido abandonados los días anteriores y debía seguir sobre su pista.

En aquellos días había pasado todo su tiempo con Kadur y su hija. Le interesaba vivamente aquella raza de fuertes guerreros y había aprendido cuanto pudo de sus



usos y costumbres, llegando a conocer los indumentos de su lengua bajo la dirección de aquella joven de ojos pardos que vio partir con verdadera pena. Les acompañó hasta el principio montañoso y desde allí sobre su caballo, quedó mirando hasta que los perdió de vista. Aquella gente le era grata y su vida le atraía superada a la de su selva virgen.

(E. 55.—Continuara)



EL SEMANARIO PICHÍ en CARNAVAL 1934 celebrará dos espléndidos BAILES INFANTILES DE MASCARAS

Lunes 12 de febrero, a las 4 de la tarde, en el
PALACE HOTEL

Gran concurso de disfraces - Valiosos premios - Deliciosa merienda

A todos los niños se les obsequiará con entradas para el
Colosal Baile en el Teatre de la Zarzuela
del Sábado de Piñata, día 17, a las 4 de la tarde

Regalos de juguete a todos los niños

Sorteo entre las mascaritas de espléndidos regalos

Gran derroche de confetti, globos y serpentinas

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

—¡Que te crees tú eso!—pensó Fili; y mientras el lobo se acomodaba para comer a gusto, en un descuido Fili cogió la cesta y se la subió al árbol.

Cuando el lobo se dió cuenta de que faltaba, empezó a dar vueltas como un loco, diciendo:

—¡Castigo por haber atado a la zorra!

—¿Con que esas tenemos?—dijo Fili, y salió corriendo para llegar a tiempo de salvar a la zorra.

Por fortuna, pronto dió con la casa donde la habían vendido; y el pobre animal estaba colgado en la puerta, esperando que su dueño afilase el cuchillo para desollarla.

Fili, con gran rapidez, soltó la cuerda que ataba a la zorra, y juntos empezaron a correr.

—¿Quién eres tú?—preguntaba la zorra a Fili.

—Tú corre, y ya lo sabrás—respondió éste.

Cuando se acercaron al sitio donde estaba el lobo le dijo Fili:

—Sube al árbol sin que te vea tu mal amigo.

Así lo hicieron, y después de contarle lo ocurrido, comieron lo que había en el cesto.

El lobo, mientras, seguía dando vueltas, desesperado; y cuando los del árbol hubieron comido bien, le tiraron las sobras, y Fili le dijo:

—¡Bicho malo! Por glotón, traicionaste a un amigo; pues ahora confórmate con los desperdicios de nuestra comida, en castigo a tu perversidad.



Marchaba Fili para su casita del bosque y, como estaba el camino cubierto de nieve, se desvió y fué a parar a un sitio desconocido para él. Para orientarse se subió a un árbol, y al cabo de un momento vió llegar hasta allí a un lobo y a una zorra que venían discutiendo.

—Nuestra muerte es segura—decía la zorra—, ya ves ni en el poblado podemos encontrar presas, porque todo está cerrado y las gallinas y los rebaños bien guardados en los establos para guarecerlos de las nieves. ¡Como no nos salve la astucia!

El lobo asentía a cuanto decía su compañera, pero nada se le ocurría que pudiera aplacar su hambre.

La zorra, más lista, dijo:

—¡Ya está! Mira tú te haces el muerto, yo me transformo en cazador y te llevo a vender al pueblo. Con lo que me den por tu piel compro abundante comida, y en cuanto se descuiden tú te escapas y vuelves para aquí.

—¡Muy bien!—dijo el lobo saltando de contento.

—¡Qué bichos más ladrones!—pensó Fili en su escondite. Pero no dejó de divertirse la argucia.

El lobo y la zorra pusieron en ejecución su plan, y Fili quedó en espera del resultado. Al poco tiempo volvió la

REGALOS DE PICHÍ

Para que podáis haceros cargo de lo bonita que es

la bicicleta que os regala Pichí

fijaros en la foto; ¿qué os parece?



Cupón para el espléndido regalo de PICHÍ



A todos los niños que presenten DIEZ cupones de esta serie, con los números correlativos del UNO AL DIEZ inclusive, PICHÍ les regala una moderna y desmontable BICICLETA como la suya.

Estos cupones los encontrareis también en todos los sobres con sorpresas y regalos del Semanario Pichí y pueden coleccionarse con estos.

La entrega de las BICICLETAS se hará en la Administración del Semanario PICHÍ, Fuencarral, 124 (antes 130) MADRID

Serie B
Número
= 2 =

Estos cupones los encontraréis en todos los sobres con sorpresas y regalos del Semanario Pichí

Reunirlos y muy pronto podréis pasearos en esta preciosa bicicleta.

De venta en kioscos y librerías y en las bibliotecas de ferrocarriles de toda España

zorra con un cesto lleno de comida y tomó de nuevo su forma de animal. Pacientemente se sentó bajo el árbol en que estaba Fili. Pronto vieron llegar, corriendo y sudoroso, al lobo.

—¿Comiste algo?—preguntó intranquilo. Pero al ver la cesta repleta se tranquilizó.

—¿Te costó mucho escapar?—preguntó la zorra.

—¡Ca! Salí corriendo tras de ti y mi comprador se desmayó del susto.

Comieron hasta hartarse, y mientras la zorra se fué a correr un poco por ahí, el lobo se durmió abrazado al canasto que contenía las sobras de su banquete; era un glotón y



disfrutaba teniendo entre sus brazos lo que no le cabía en la tripa.

—Esta es la mía—dijo Fili que también tenía gazuza. Y muy quedamente bajó a satisfacer su apetito.

Pasaron unos días y Fili, que no había perdido de vista a la astuta pareja, les oyó combinar de nuevo su estratagema.

—Esta vez tú serás el muerto y yo el vendedor—dijo el lobo.

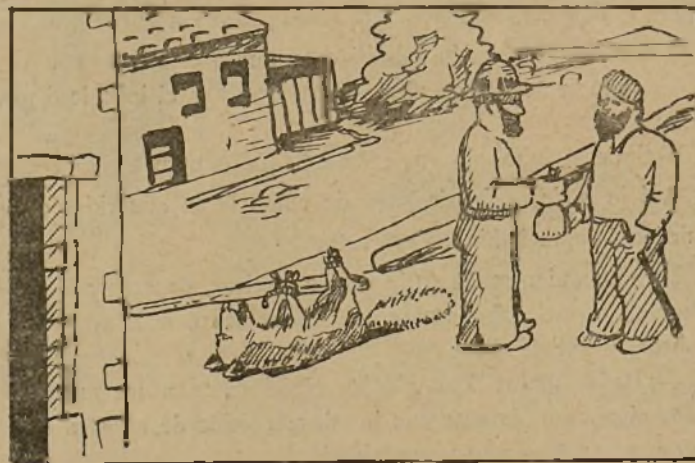
Quedaron de acuerdo; y transformado en arriero el lobo, se echó a la espalda a la zorra. El lobo iba contentísimo pensando en el banquete que le aguardaba. Iba por el camino rumiando cómo se las arreglaría para poder disfrutar él solo de lo que pudiese comprar con la venta del zorro.

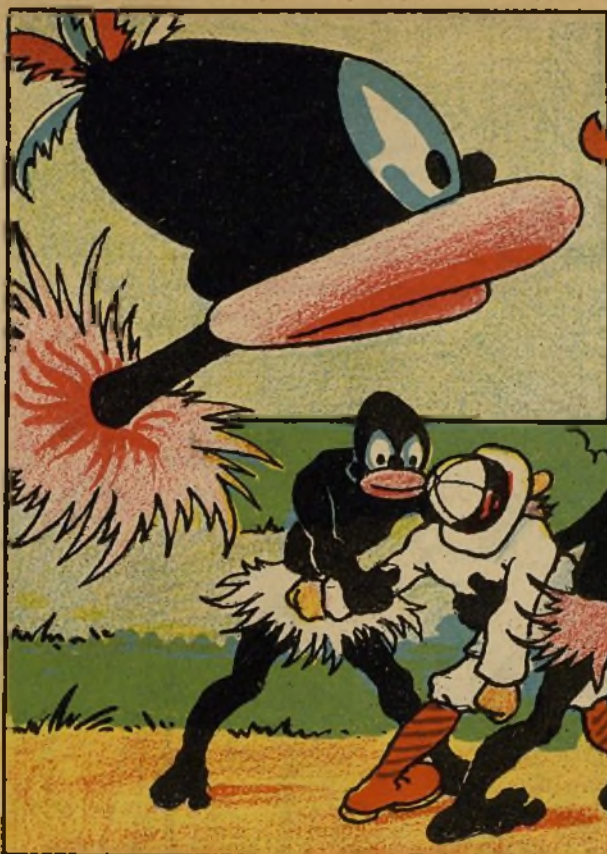
Llegaron al pueblo, y pronto hizo el trato; pero el mal amigo pidió al comprador una cuerdecita para atar las patas de la zorra.

—Así puede colgarla para desollarla mejor—dijo, y muy satisfecho por su argucia se fué a la compra y con ella al bosque.

Fili le vió llegar, saltando de alegría.

—¡Todo pa mí! ¡Todo pa mí!—iba repitiendo.



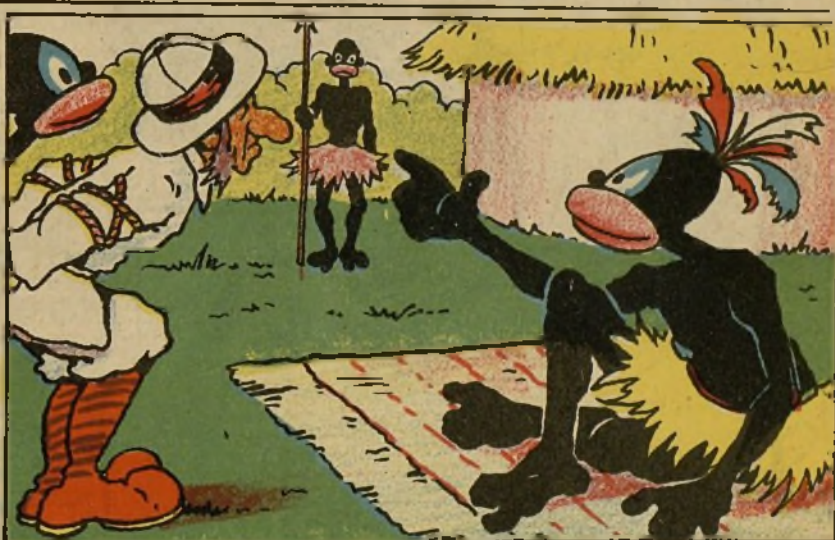


Mister John Kamelonal en el Africa Central



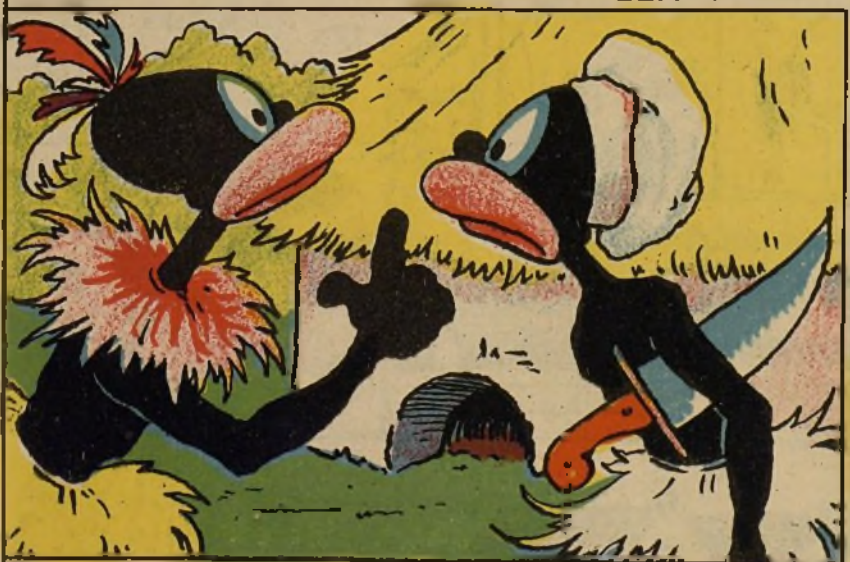
Mister John se revolvía furioso y quería huir de aquellos dos negrazos que le sujetaban fuertemente y le hacían imposible la huida y que le arrastraban hacia donde se hallaba su tribu.

Al fin llegaron a presencia del jefe, quien interrogó a Mister John en un lenguaje que éste no entendió hasta que por fin hizo señas a los dos negros que le llevaron otra vez arrastrando hasta una plazuela, donde se hallaban muchos guerreros.



En el centro de ella le ataron a un poste y empezaron alrededor de él una danz bárbara, armonizada con gritos guturales y enarbolando las armas, hacían feroces gestos y contorsiones alrededor de su víctima.

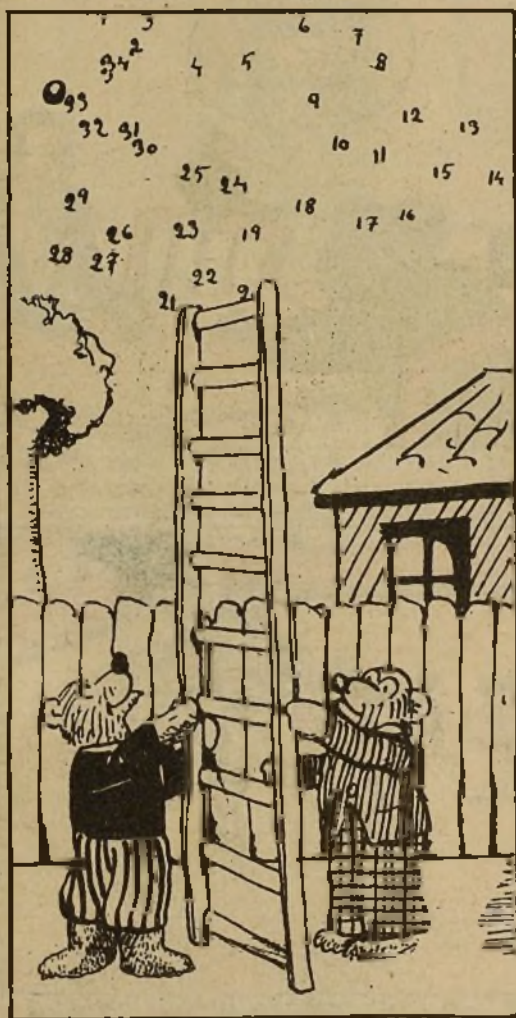
Otra vez fué llevado a presencia del jefe, quien dió orden en su lenguaje a un negro que se hallaba cerca, el que fué a cumplir el encargo que había recibido, dejando a Mister John con el jefe, más muerto que vivo y viéndose ya en su estómago.



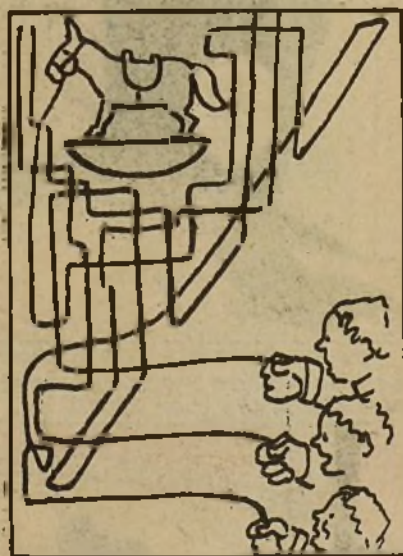
Al poco rato vino el negro con el cocinero, al que le dijo el jefe—dirigiéndose hacia Mister John—. Guisame este porrito con salsa de mirlo viudo, saliba de ballena y unas cuantas uñas de rana melancólica; que esté bien cocidito, porque debe ser algo duro.

Y el pobre Mister John quedó esperando, vigilado por un centinela, el momento de ser descuartizado y cocido con la apetitosa salsa que había ordenado el jefe de aquella tribu salvaje.

ENSALADA RUSA



Estos dos osos sostienen la escalera en alto y miran... no se qué miran porque yo no veo más que números. Vamos a unirlos por una raya del 1 al 34 y tendremos satisfecha nuestra curiosidad.

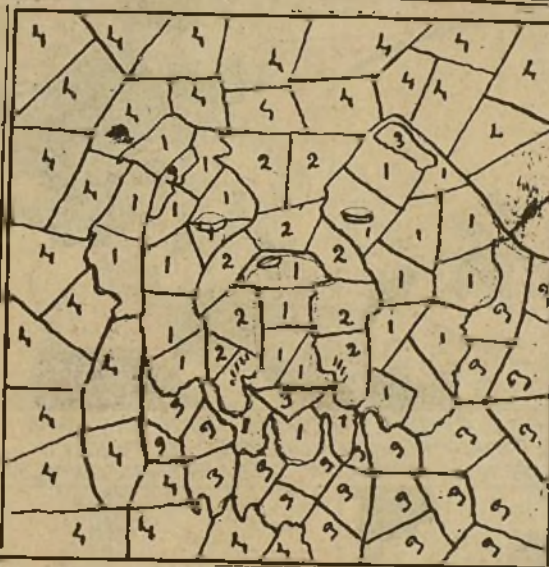


Los Reyes Magos dejaron este lindo caballito con tres riendas al parecer. ¿Por qué es una sola la que llega al caballo. ¿Cuál de los tres niños habrá tenido la suerte de cogerla?

Niños, suscribirse al Semanario PICHÍ para obtener la más bonita colección de cuentos, novelas, historietas con derecho a los extraordinarios y bonitos regalos de PICHÍ.



¿Que monín está el monito; llora, llora, porque ha perdido a su mamá! No llores monito que nosotros te ayudaremos a encontrarla.



Un dibujo muy bonito, aunque así no parece nada, pero vamos a darle colores y ya veréis que primor. El número uno lo cubrimos color marrón, el dos amarillo, el tres azul claro y cuatro verde.

Curiosidades

El río Cardoné, que pasa entre las montañas de Salgema de Cardona (Cataluña), tiene tal cantidad de sal que no existe en sus aguas la más pequeña vida.

La púrpura de los romanos en los cuadros se halla intacta a través de los siglos; no se ha podido descubrir su composición química.

CONCURSO Astucia árabe

PROBLEMA

Un grupo de treinta jinetes vagaba extraviado por el desierto de Sahara. Componíase de quince árabes y quince negros sudaneses, y era el único resto de una caravana que, sorprendida por el simoun, había perdido todos sus camellos, y por consiguiente, todos sus bagajes y provisiones. Medio muertos de hambre los viajeros, y sin encontrar yerba suficiente para sus caballos, a uno de los negros le ocurrió que podrían sacrificarse algunos de éstos para tener una preocupación menos y carne en abundancia.

Los quince árabes, que como todos sus compatriotas sentían gran cariño por sus corceles, protestaron al principio; pero convencidos por la necesidad, al fin hubieron de aceptar el plan, y entonces uno de ellos dijo:

—Está bien; mataremos quince caballos, y para ello los pondremos en corro e iremos contando sucesivamente de diez en diez, dando muerte a todo el que ocupe el décimo lugar hasta que sólo queden quince vivos.

En efecto, el mismo árabe ordenó los caballos y los fué contando: uno, dos tres... nueve, diez, ¡fuera! Uno, dos..., etc. Pero al terminar se vió que los quince caballos muertos eran precisamente los de los quince negros, y éstos tuvieron que proseguir la caminata a pie.

¿Cómo se las había arreglado el árabe para obtener este resultado?

Para averiguar el orden en que colocó los caballos, los solucionistas pueden emplear fichas u otros objetos de dos colores diferentes, representando con unos los caballos de los árabes y con otros los de los negros.

A todos los niños que nos envíe la solución exacta a este bonito problema antes del día 30 PICHÍ les regalará una bonita pluma stilográfica.

CUPÓN REGALO

Contra 5 de estos cupones
— PICHÍ —

os regala una de sus viseras

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ n.º _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de **SEIS meses** (1) a partir del
UN año
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses...	5,00	5,50
UN año.....	10,00	11,00

Recótese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ", Fuenparral, 130.- Apartado 10.013.- MADRID

Ayuntamiento de Madrid



ROMPENUBES

y el toro

PAJARITO



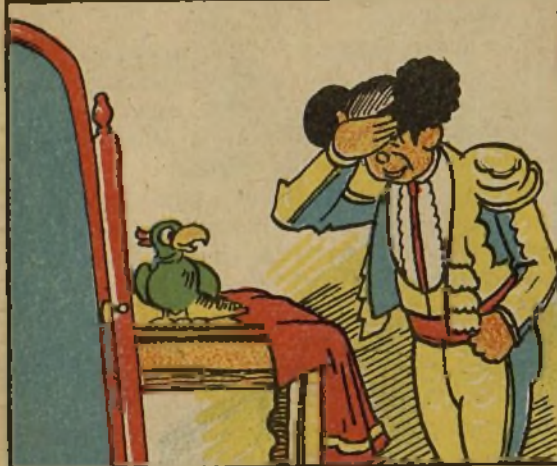
CUANDO ROMPENUBES REGRESO DE MEXICO ENTRE LOS MUCHOS REGALOS QUE ALLI HABIA COSECHADO TRAJO...



UNA INTELIGENTE COTORRA CON LA QUE HABIA TOMADO UNA CONFIANZA "BARBARA" HABLABA ESTA.....



MAS QUE UN ESPIQUER Y HASTA REDACTABA LOS CONTRATOS CUANDO LOS EMPRESARIOS BUSCABAN A ROMPENUBES.



QUERIA SER BANDERILLERO DE CONFIANZA O MOZO DE ESTOQUES U OTRA COSA POR EL ESTILO PERO ROMPENUBES.....



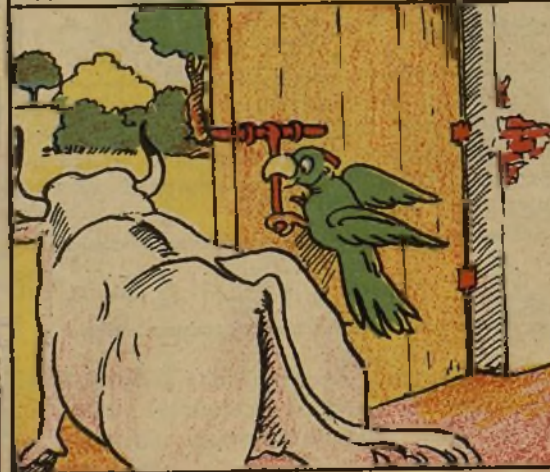
LA LLEVABA SIEMPRE COMO MASCOTA Y PARA QUE DEVOLVIERA AL PUBLICO LOS INSULTOS CON QUE ERAN OBSEQUIADOS.



EL DIA QUE ROMPENUBES TUVO QUE MATAR POR CENTESIMA VEZ AL TORO PAJARITO LA COTORRA HABLO.....



CON PAJARITO, Y COMO ERA MUY COMPAÑIVA Y QUERIA PERTENECER A LA SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES.....



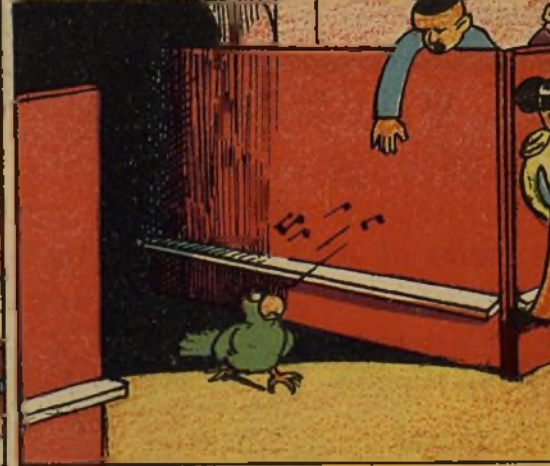
ACCEDIO A LOS DESEOS DEL BICHO QUE LE HABIA PROPUESTO LE ABRIERA LA PUERTA DE LOS CORRALES PARA FUGARSE.



UNA VEZ SOLA SINTIO LOS CLARINES DE LA MUSICA Y DE PRONTO ABRIERON LAS PUERTAS DEL TORIL



EL PUBLICO QUE ESPERABA AL TEMIBLE PAJARITO Y SE DISPONIA A SABOREAR LAS CLASICAS ESPANTAS DE ROMPENUBES.



VIO CON SORPRESA APARECER POR LAS PUERTAS DEL TORIL AQUELLA "FIERA" DE COLOR VERDE LIMON, PERO ROMPENUBES



QUE ACECHABA A PAJARITO PARA MATARLO A TRAICION. ZAS ATRAVESO A LA POBRE COTORRA COMO SI PINCHARA UNA ACEITUNA EN UN PLATO.

Lit. J. Foruny. Madrid.